

Una visión desde ADM.

ADM, a new vision.

En los últimos 40 años, nuestro país ha sufrido muchos cambios en la economía, que nos han llevado a una seria devaluación del peso frente al dólar y crisis de credibilidad muy importantes, que han puesto a nuestro país de cabeza. En los años recientes, se logró poner en orden las finanzas mexicanas, tener crecimiento y desarrollo que, sin ser espectaculares, nos permitieron planear y consolidar proyectos.

Es increíble cómo a veces necesitamos estar fuera de nuestro entorno para darnos cuenta de quiénes somos. El año pasado, el Dr. Víctor Manuel Guerrero Reynoso, de la Comisión ADM de Relaciones con la Industria y el Comercio Dental, junto con quien escribe, visitamos una fábrica de productos de la industria farmacéutica en Sudamérica, nos percatamos de que México cuenta con altos estándares de calidad marcados por la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) y que nos han permitido, a partir de la firma del primer Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAM), hacer a nuestro país competitivo y con la calidad necesaria para la exportación a los mercados de primer mundo.

Este año 2019, el Banco de México ha reducido en repetidas ocasiones las expectativas de crecimiento de nuestro país, y se ha podido constatar que durante el primer semestre de este año, sólo se ha alcanzado 0.1% de crecimiento, y que de no reactivarse en breve la economía, entraremos en una recesión económica.

Sin ánimo de crear polémica en torno a las preferencias políticas de los odontólogos de nuestra Asociación Dental Mexicana, que es estrictamente objetiva y sin tintes partidarios, es inevitable percatarnos de que estamos viviendo momentos muy complicados en el área de la salud, que pueden ir, si no se corrige el rumbo, en detrimento de la salud y bienestar de la población.

El Gobierno Federal debe tener razones de peso para haber hecho los recortes al presupuesto a los grandes hospitales públicos de México, como son el Hospital Infantil de México «Federico Gómez», el Instituto Nacional de Rehabilitación, el Hospital General



de México «Dr. Eduardo Liceaga», el Instituto Nacional de Pediatría, el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, el Instituto Nacional de Cancerología de México, el Instituto Nacional de Cardiología «Dr. Ignacio Chávez», el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición «Dr. Salvador Zubirán», el Instituto Nacional de Ciencias Genómicas, por poner sólo algunos ejemplos de instituciones de atención de alto nivel, generadoras de recursos humanos en salud e investigadores altamente calificados de reconocimiento internacional. Estas instituciones han sufrido una importante reducción a su presupuesto, poniendo en riesgo la calidad en la atención.

El Seguro Popular que brindaba atención a un sector importantísimo de la población, especialmente a aquél que no cuenta con seguridad social, y que ha recibido el reconocimiento de organismos y agencias internacionales, siendo citado como modelo de atención para ser reproducido en otros países, parece que va a pasar al olvido. Su desmantelamiento deja al descubierto y sin protección a los más necesitados. Seguramente, las autoridades planean substituirlo con un modelo distinto, pero mientras tanto, actualmente

millones de usuarios de este programa están sin recibir atención ni medicamentos. Personas con enfermedades crónico-degenerativas como hipertensión, diabetes, enfermedades coronarias, trastornos de la nutrición, caries, enfermedades periodontales, por poner algunos ejemplos, están quedando al descubierto, sin el beneficio del tratamiento médico.

Recientemente, el Dr. Daniel Alberto Díaz Martínez, Secretario de Salud de Guanajuato, entidad federativa en la que radico, manifestó que se prevé para el mes de octubre un desabasto de vacunas, ya que el Gobierno Federal no ha cubierto la demanda solicitada. Y nos preguntamos... ¿qué va a suceder con los niños que nazcan en esos meses, cuyas familias no cuenten con recursos económicos para la compra de estos productos? ¿Cuánto tiempo estarán sin la protección necesaria en el inicio de la vida contra enfermedades que los pueden poner en riesgo muerte? ¿Dónde queda el derecho a la salud?

Es un hecho que las personas que ocupen plazas de servicios social profesional carecerán de apoyo económico, y el mismo presupuesto se ha reducido para los residentes de medicina por esa reorganización que pretende tener un México mejor. El desabasto de medicamentos raya ya en lo inaceptable, tanto para los derechohabientes como para sus patrones que pagan puntualmente las cuotas de seguridad social.

Si nos referimos a lo que ocurre en relación a la salud oral y a la odontología en las dependencias públicas, recientemente ya desaparecieron la Dirección de Estomatología y el Centro Nacional de Programas Preventivos y Control de Enfermedades (CENAPRECE). Se ha anunciado que, ante la falta de presupuesto, la fusión de los diversos programas, incluyendo el de Salud Bucal, está en grave riesgo de desaparecer.

¿Qué nos está ocurriendo? ¿Por qué las autoridades gubernamentales no dan prioridad al derecho ineludible a la salud que tiene, en teoría, la población?

Ante esta mezcla de problemas económicos que afectan a los profesionales de la salud, tanto del sector público como del privado, así como a la población en general, cabe la pregunta ¿qué podemos hacer? No es suficiente quejarse. Hay que protestar y manifestarnos, es nuestro derecho, pero debemos hacer más. No aprobamos las políticas gubernamentales en esta área, pero como dice un dicho popular actual: «es lo que hay», y con ello debemos seguir adelante. No podemos perpetuarnos en la protesta sino que debemos actuar.

Dicen que las grandes crisis son momentos de grandes oportunidades. Es momento de apoyar la educación en prevención a la población, desde nuestra trinchera, la odontología.

Es momento de innovar, de ser creativos, entendiendo por innovación no sólo cómo introducir novedades, sino además haciendo redituable el producto que fue sujeto a cambio.

Desde ese punto de vista, es loable la labor del Dr. Jaime Edelson Tishman, Presidente de la Fundación ADM, quien se ha dado a la tarea de fortalecer los programas de prevención y hacer alianzas en los estados con las dependencias gubernamentales y el cuerpo legislativo para impactar, a través de las modificaciones a las leyes de los estados, el derecho a la salud bucal.

Es el momento de impulsar los programas preventivos en beneficio de la población infantil, para dar paso a nuevas generaciones de niños y adolescentes libres de la enfermedad más frecuente del ser humano: la caries.

En la práctica privada debemos hacer lo mismo, pero además, ante la amenaza de recesión, o por lo menos de una desaceleración de la economía mexicana, la calidad en la atención debe extremarse, debe cuidarse a los clientes (pacientes), enfocar nuestra atención en ellos y proveerlos de la mejor experiencia en el servicio que reciben.

Lo anterior aplica también a los colegios. En los años recientes, a nivel mundial, ha habido un decremento en la cantidad de profesionales de la odontología afiliados a los colegios. Es momento de cuidar a nuestros socios, de cumplir cabalmente con los procesos de atención y de hacer valer sus derechos. Es momento de cuidar los recursos económicos, humanos y tecnológicos, de hacer alianzas para potencializarlos. Podemos quejarnos, pero lo que debemos hacer es actuar.

Esperemos siempre mejores tiempos, pero no dejemos de hacer lo que está en nuestras manos, en nuestro entorno. Les recuerdo que todos somos ADM y avanzamos juntos.

Laura María Díaz Guzmán
Presidente de la Asociación Dental Mexicana
Federación Nacional de Colegios
de Cirujanos Dentistas, AC
ADM Gestión 2018-2019
E-mail: diazlaura@hotmail.com